

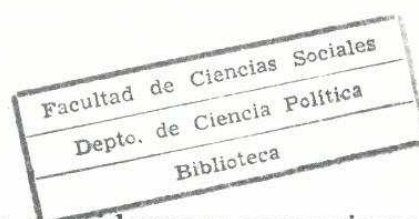
**EL TRABAJO SOCIAL
Y SUS IMPLICANCIAS DESDE
LA PERSPECTIVA METODOLOGICA**

A.S. Ma. Inés Tufano Postay

CONTENIDO

- 1) *Análisis del concepto*
- 2) *Características del Método en Servicio Social*
- 3) *Conclusiones*

I) METODOLOGIA



1) *Análisis del concepto*

Para el abordaje del tema que nos interesa, consideramos conveniente partir de un encuadre conceptual sobre los términos que hacen referencia clave a este trabajo. Nos estamos refiriendo a la necesidad de ubicar etimológicamente a los vocablos metodología y método.

Metodología: Es la rama de la ciencia que estudia los métodos empíricos o ciencia del método, la cual a su vez, es diferente de la rama de la ciencia de la que estudia los métodos teóricos o metateoría. ⁽¹⁾

Método: Conjunto de procedimiento para alcanzar un fin, manera de decir enseñar o hacer algo, siguiendo ciertos principios u orden. ⁽²⁾

Palabra compuesta por las raíces griegas **meta**, que significa camino, y **odos**, hacia.

En Servicio Social, específicamente, el método es una línea de acción que nos conduce hacia un determinado fenómeno o hecho.

«Es una guía teórica planificada, para emprender el estudio de un hecho, profundizar los conocimientos adquiridos para demostrarlos en sus conexiones sistemáticas y comprobarlos en la experiencia práctica y finalmente transformar el fenómeno del que partimos.» ⁽³⁾

Con ello estamos reconociendo que la metodología del Servicio Social se ocupa del estudio del camino que esta profesión realiza para acercarse a su «objetivo», incidiendo sobre determinados «objetivos».

Nada de esto puede ser comprensible si no precisamos también tales conceptos.

Objeto (De-*objētum*= puesto frente a)

Según el diccionario de la Real Academia Española, es todo lo que puede ser materia de conocimiento o sensibilidad de parte del sujeto, incluso éste mismo.

La histórica discusión que aborda la definición del Servicio Social desde una perspectiva antagónica entre Técnica o Ciencia nos lleva a reflexionar sobre este punto.

Gran parte del significado de «objeto» u «objetividad» tiene que ver con algo

1- Diccionario Filosófico José FERRATER MORA

2- Diccionario Filosófico José FERRATER MORA

3- Teoría y Práctica del Trabajo Social - Natalio KISNERMANN

que está «ahí adelante», contrapuesto al «sujeto» (lo que está por debajo). En un principio sujeto quiso significar «sometido», en el sentido que ahora empleamos de «sujeción».

Esto nos enfrenta a la dualidad históricamente determinada entre objeto-sujeto y surge así el lugar y la pertenencia del conocimiento: ¿qué es lo que se conoce? ¿quién conoce? ¿cómo se produce ese conocimiento? ¿y qué función cumple en el contexto histórico donde nace?

En definitiva, ¿quién da el aval de científico a un conocimiento?

Toda ciencia tiene por constituyente un objeto de estudio y una metodología, desde las formales hasta las sociales.

Tiene siempre un trabajo hacia afuera y hacia adentro.

Hacia afuera, primero proponer un objeto de estudio y definirlo, y luego darse una metodología determinada.

Hacia adentro, un gran trabajo epistémico en el control de sus procedimientos. Epistemología que también será el nombre de una reflexión acerca de las diferencias teóricas de conocimiento.

Una ciencia no se define sólo por la aplicación de un método, sino que éste va a implicar una adecuación al objeto de estudio.

Las ciencias, epistemologicamente, desde la definición y caracterización de su objeto de estudio y desde las propuestas técnico-metodológicas que realiza, también tienen la obligación de ir haciendo una jerarquización entre las metodologías y, de esa ordenación jerárquica, por la valoración de unos aspectos metodológicos sobre otros, es que se llega al método principal, que orienta y da sentido lógico a todas las metodologías y técnicas que se aplican.

¿Cuál sería la diferencia entre técnica y método entonces?

El método es una forma de procedimiento de orientación científica que tiende a producir hipótesis y teorías.

La técnica en cambio, tiende a producir más bien efectos materiales, a través de los cuales constatar y desarrollar teorías.

Por eso se puede llegar a dominar una técnica sin tener idea de lo teórico. Las técnicas no necesariamente necesitan una teoría para producir efectos a través de su aplicación.

El método en cambio se relaciona con una forma de proceder en cuanto a la producción de conocimientos que implica la construcción, la elaboración o perfeccionamiento de hipótesis.

Desde el Trabajo Social, ¿podemos decir que aplicamos el método sin la consiguiente producción de teoría? ¿no producimos conocimientos teóricos a partir de nuestra práctica específica?

La implementación de nuestras técnicas ¿no nos apoya para la eficaz instrumentación del método que aplicamos para conocimiento y transformación de la realidad?

Sin pretender llegar a una definición acabada, concluimos que : constatamos teorías a través de la implementación de técnicas, y es a través de un método adecuado en nuestra práctica que producimos conocimiento a la vez que transformamos.

Y, a su vez estudiamos lo que se propone como objeto de estudio científico, para la intervención profesional.

Desde esta perspectiva- ¿cuál sería entonces el objeto del Trabajo Social?

Los problemas o necesidades sociales, situaciones originales por carencias. Necesidades que nunca se podrán entender aisladamente y fuera de su contexto, ya que responden a una situación o coyuntura macro-estructural, y a su vez están en una permanente interrelación, en donde entran en juego múltiples variables, es decir que esas carencias responden a una multicausalidad.

Max Neef ha realizado un valioso aporte en relación a una interpretación cualitativa de las necesidades humanas.

«Las necesidades humanas deben entenderse como un sistema: es decir, todas las necesidades humanas se interrelacionan e interactúan. Con la sola excepción de la necesidad de subsistir, es decir, de estar vivo, no existen jerarquías dentro del sistema. Muy por el contrario, simultaneidades, complementariedades y compensaciones son características de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades.» ⁽⁴⁾

Concluimos entonces, siguiendo a Max Neef, que la calidad de vida de los individuos dependerá de las posibilidades que tengan de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales.

El autor plantea un sistema compuesto por nueve necesidades humanas fundamentales: Permanencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. Dichas necesidades son las mismas en todas las culturas y sociedades, lo que varía, a través del tiempo y las culturas, es la manera, los medios de buscar satisfactores de esas necesidades.

Más allá de considerar valioso el aporte del autor, analizando su propuesta, considero que este esquema de necesidades básicas, limita la posibilidad de profundizar el análisis de las contradicciones del ser humano en dialéctica relación con la sociedad y el medio.

En nuestra práctica, constatamos en forma permanente, que muchas veces llegamos con supuestos de lo que «la gente necesita», los cuales entran en contradicción con lo que es la «realidad».

4- La Economía Descalza - Manfred MAX NEEF

Paralelamente, creo que no se profundiza en el tema de las «necesidades creadas», es decir, necesidades impuestas desde «fuera», por el sistema, a través de los medios masivos de comunicación y del aparato ideológico en su conjunto.

Considero que debemos ser muy cuidadosos de no repetir, en el ejercicio de nuestra profesión, el esquema dominante. Debemos ser analíticos y cautelosos, y no preestablecer necesidades «a priori», en base a las nuestras. Por otro lado, se debe tener en cuenta la limitada inclusión en la toma de decisiones que muchas veces tienen las clases oprimidas, en donde no hay lugar para la participación. El pueblo elabora entonces «formas de defensa». «Cabe entonces a los profesionales comprometidos con el pueblo descubrir y trabajar esas formas populares de participación.»⁽⁵⁾

Nuestra profesión se ubica en un país enmarcado en las características del subdesarrollo, en donde gran parte de su población no tiene las necesidades básicas mínimas satisfechas, en donde se ensancha cada vez más el cinturón de «extrema pobreza», y es así que el Servicio Social intenta definir su objeto a partir de una situación de carencia social, no sólo en la relación de ese ser humano con otros seres humanos de los que depende o dependen de él, sino también en la relación con las Instituciones de una Comunidad.

Las Instituciones Sociales son las organizadoras de las Políticas Sociales, ocupando un espacio político dentro de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, mediadoras de las clases dominantes para desarrollar y consolidar su poder hegemónico.

Son organizaciones transversales a toda la sociedad.

En esta mediación entran en juego los mecanismos ideológicos para captar las insatisfacciones de las necesidades, en donde el usuario ocupa un lugar pasivo en esta demanda de servicios.

Dentro de esta mercantilización de bienes y servicios, las Instituciones son vehículos que transforman las relaciones sociales en relaciones de compra y venta de salud, educación, vivienda, etc.

Los problemas que afectan al conjunto de las clases dominadas son parcializadas, separadas, clasificadas por categorías que fragmentan a estas clases en ancianos, menores, discapacitados, etc.

El Servicio Social actúa entonces a partir de una demanda canalizada a través de las diferentes Instituciones, las que a su vez, se ubican, compartimentando esas necesidades.

Es así que se ubican Instituciones relacionadas con la Salud, con la Vivienda, Educación, etc.

Pero el objeto no es un «a priori», debemos aprehenderlo para que tome su significación y podamos tratarlo como tal.

Por otro lado, como dijimos, los hechos no se dan en forma aislada, sino relacionados entre sí, conformando un todo, la situación problema.

Se dan además en un aquí y un ahora, y finalmente esta situación hoy, tiene un pasado, a partir del cual se fue gestando este presente. Este desarrollo determina entonces que toda situación sea un proceso y un hecho histórico.

Esta realidad tan compleja, se hace concreta cuando la dividimos mediante el análisis en conjuntos significativos, los cuales intentamos conocer para transformar. En este sentido, el objeto no es algo hecho, se va delimitando en la práctica, a medida que nos introducimos en la realidad.

Según Max Neef, toda carencia genera patologías y actúa como un espiral en donde la no satisfacción de una de las necesidades, provoca o genera la no-satisfacción del conjunto.

Una situación problema es una situación que actúa como freno a la realización plena de los hombres, y la falta de recursos necesarios para superarla, sobre todo económicos, son las dificultades que ofician de causa para la no transformación de dicha situación.

Esta relación entre los problemas es importante comprenderla para poder medir consecuencias. Un individuo que sufre una prolongada cesantía cae en una especie de «montaña rusa» emocional, la cual comprende, por lo menos, cuatro etapas: a)shok, b)optimismo, c)pesimismo, d)fatalidad.

La última etapa representa la transición de la inactividad a la frustración y de allí a la apatía donde la persona alcanza su más bajo nivel de autoestima. Obviamente la cesantía prolongada perturbará totalmente su sistema de necesidades fundamentales.

Todo esto nos indica que la situación problema es un todo, un sistema que interrelaciona distintos tipos de problemas. El T. Social debe determinar su ordenamiento.

Intentando resumir este punto, los Trabajadores Sociales nos ubicamos entonces en las micro relaciones, mayoritariamente en Instituciones que intentan modificar esos problemas.

Desde un punto de vista metodológico, el objeto se concibe como una construcción teórica y sistemática, que surgirá del análisis del contexto global y de contradicciones concretas que presenta la sociedad en un momento determinado.

Hablar de objeto, significa también tener en cuenta el sujeto histórico.

Sujeto (Subjetum= lo que está por debajo) etimológicamente se contrapone a objeto.

Esta dicotomía entre subjetividad-objetividad que tiene su origen en el pen-

samiento griego (Aristóteles, Platón) , dominó el pensamiento occidental hasta los siglos XVI y XVII y continúa incidiendo en el pensamiento moderno hasta nuestros días.

Durante el pensamiento renacentista y moderno, se observa una modificación esencial en cuanto a la función social del conocimiento. Ya no es la «ciencia por la ciencia misma», sino que se procura un conocimiento intencionado que incremente el poderío del hombre sobre la naturaleza.

Hasta el momento, el pensamiento filosófico se había centrado en la consideración del objeto de conocimiento, la innovación que caracteriza al período de desarrollo tecnológico es la preocupación por el método como elemento central del proceso de conocimiento con independencia del objeto o campo al que se aplica.

El liberalismo, con Hobbes como representante, sostiene que los individuos se aferran y forman la sociedad por miedo, el sujeto deseante compete por lo que desea, y la sociedad oficia de «control» y alivia al sujeto. El individuo produce la sociedad.

El siglo XIX se caracteriza por el lugar de la ciencia como eslabón insustituible en los procesos productivos. La ciencia era lo que se producía en los laboratorios, y los procedimientos experimentales constituyeron un requisito indispensable para el que conocimiento generado fuera respetado y valorado socialmente. Esta postura, denominada POSITIVISMO pretende sustituir la teoría del conocimiento, característica del pensamiento clásico, por una teoría de la ciencia definida centralmente por su método.

El sentido del conocimiento se reduce a la aplicación de tecnología, perdiendo toda reflexión sobre la inserción social de ese conocimiento, y sobre el papel del sujeto cognocente en el proceso de creación de conocimiento. El sujeto no aparece como protagonista, su rol se desdibuja.

La difusión del pensamiento de Freud marcó la época del psicologismo filosófico. «La influencia del psicologismo filosófico se tradujo, por un lado en ocuparse primordialmente de los problemas individuales y por otro, en tratar de adaptar al individuo a la sociedad sin entrar a considerar la justicia o injusticia del sistema predominante en ésta» ⁽⁶⁾

Y llegamos así a las corrientes dialécticas, éstas plantean que el hombre no es una especie abstracta, no es pura actividad mental, no es contemplación. El hombre se hace sujeto de la historia siendo al mismo tiempo fruto de la historia.

«Es en la práctica social que se da la relación sujeto-objeto. La práctica es la transformación de un objeto en un producto determinado por una actividad. Esto es, la puesta en marcha de una actividad para realizar un producto a partir de una situación dada y de un proyecto.»⁽⁷⁾

Este sujeto, producto de una sociedad, de un momento histórico, determinado por condiciones materiales determinadas, será nuestro sujeto de acción profesional a nivel individual, grupal o colectivo.

Estableceremos una relación horizontal, sujeto-objeto, dada en la práctica, en pos de la transformación de necesidades.

H. Kruse en su análisis sobre el Existencialismo, plantea puntos sobre esta relación con individuos.

«Nos acercamos a ellos como existencias o más bien nuestro abordaje es a través de una plataforma ideologizada, donde nosotros somos una existencia, pero el sujeto -pese a todas las proclamas verbales- ¿es un mero ente el cual queremos orientar y dirigir hacia las metas que nosotros le hemos fijado de antemano?»⁽⁸⁾

Para concluir, estas diferentes formas de entender al sujeto y al objeto, conformarán las diferencias matrices epistemológicas, las cuales determinarán la elección del método que guiará nuestra práctica.

Una práctica donde el rol del A. S. es asistencial-educativo. Se trata de un proceso educativo, que se propone potenciar los recursos y capacidades de los individuos, y capitalizarlos para el logro de sus propias transformaciones. En esta relación entonces entre sujetos, se tratará de no ir con criterios preestablecidos y apuntando a potenciar la capacidad de cambio de cada sujeto. Debemos tomar en cuenta y respetar el valor del medio cultural dentro del cual se encuentran. Esto está significando una premisa ética profesional.

«Elemento fundamental de la situación problema son los hombres. De acuerdo a la percepción que tengan de ella, las personas la definirán con una orientación valorativa, ya que en su justa relevancia u objetividad, ya deformada por estereotipos».⁽⁹⁾

Por eso es clave pensar y descubrir quién es el otro, cuáles son sus intereses, sus expectativas, su visión de la problemática.

Como dijimos anteriormente, la mayoría de las veces las relaciones del T. S. con el sujeto están pautadas a través de Instituciones, y en este punto cabe rescatar como punta de análisis el tema del PODER.

7- Met. e Ideología del Servicio Social - Vicente PAULA FALEIROS

8- Filosofía del Siglo XX y Servicio Social - Herman KRUSE

9- Teoría y Práctica del Trabajo Social - Tomo 1- Natalio KISNERMANN.

Poder que circula dentro de la Institución pero también en la relación sujeto-Trabajador Social, y ser consciente del manejo que se haga del poder es clave en el establecimiento del vínculo, ya que podemos caer en la estereotipia del rol adjudicado por el sujeto, que por su situación, va a ser, el de asignarle al T.S. el poder de solucionarle su problema, que sería lo contrario de lo que pregonamos a nivel educativo.

Otro aspecto fundamental a tener claro en el análisis metodológico de la relación objeto-sujeto, son los objetivos.

En esta totalidad no se puede perder de vista la coherencia de tiempo y espacio; comprender la realidad en que se ubica y el momento histórico considerado. La acción social y la ciencia que los sistematiza están ubicados en la historia concreta.

¿Cuál es entonces el objetivo de nuestra profesión en esta América Latina de nuestros días, dominada y dependiente económica y culturalmente?

La realidad nos demuestra que los objetivos son los de cambio, transformación de situaciones sentidas como problema, y que los Trabajadores Sociales actuamos básicamente a nivel micro, con algún matiz de incidencia a nivel medio y muy poca incidencia a nivel macro, es decir en la elaboración de Políticas Sociales.

Pero a nuestro entender la práctica de nuestra profesión no puede quedar marginada de un proceso de cambio al que apunta toda sociedad, a riesgo de servir y operar funcionalmente en beneficio del sistema.

Se hace necesario en este punto explicitar el tema de la ideología, ya que es evidente que el sustento científico de nuestra profesión no es ni neutral ni aséptico.

Algunos autores ponen el acento en las sucesivas ideologías del T. Social: la ideología liberal, la desarrollista, la revolucionaria.

Pensamos que el T. S. debe ser una profesión puesta al servicio del cambio, «que apueste a un proyecto social, formulado desde la óptica de la transformación»⁽¹⁰⁾ «Le cabe a la filosofía del S.S. aquí y ahora desideologizar la profesión del monto liberal, subjetivista y positivista que le ha cubierto y reideologizarla sobre la base de una práctica teórica, específica, actualizada, comprometida.»⁽¹¹⁾

Según Paulo FREIRE «nadie libera a nadie y nadie se libera solo», «por lo tanto el T. Social debe tener sus raíces en el hombre oprimido como sujeto de la transformación en las contradicciones de su realidad, en sus intereses y en sus necesidades.»⁽¹²⁾

10- Ética y Práctica Social - José Luis REBELATTO

11- Filosofía del Siglo XX y Servicio Social - Herman KRUSE

12- Qué es Trabajo Social - CELATS

Es decir, que en la práctica del T.S., sus objetivos, se hacen con y junto al hombre en las condiciones concretas, en una relación dialéctica entre situación y acción que va de lo particular a lo general.

2) Características del Método en Servicio Social

Al método lo podemos concebir como:

-supuestos epistemológicos, en los cuales se basa la búsqueda de conocimientos, o - como el conjunto de actividades planificadas para la transformación de determinada realidad.

En Servicio Social, el método debe ser tanto el medio para conocer como para transformar, de lo que se desprende la implícita relación teoría-práctica. El método en sí mismo es ciego, si no lo sustentamos con la teoría, la que junto con la ideología formará la matriz epistemológica que guiará nuestra práctica, la que a su vez, por medio de la sistematización contribuirá a la producción de conocimientos.

Se desprende entonces que teoría y práctica son instancias diferentes pero no opuestas, y que es el método el medio que garantiza la relación dialéctica teoría-práctica en la acción transformadora.

Desde una perspectiva operacional, consideramos al método como una estructura de procedimientos y como un proceso en desarrollo. Los conceptos de estructura y de proceso son por lo tanto indispensables para comprender al método en Trabajo Social.

En tanto estructura, sus partes se interrelacionan y cumplen funciones que sólo las podemos explicitar dentro de ese todo. Este todo no es lo mismo que la sumatoria de sus partes, sin embargo no existe sin dichas partes.

Esta estructura sólo se divide en forma arbitraria para su mejor análisis, pero en los hechos es un proceso continuo.

Es proceso, en tanto el método se aplica a una realidad determinada, y ésta es cambiante, dinámica. No es posible «ubicar» la realidad dentro de una estructura rígida, pero sí es posible transformarla incorporando el método a su propio proceso de cambio.

El contenido del proceso no se da aislado de su estructura, no pudiendo darse el uno sin el otro, ni ambos fuera de la práctica social.

Para finalizar este punto, antes de pasar a explicitar los pasos del método, diremos que el método debe entonces adecuarse al objeto de acción con sus características particulares:

- La interdependencia de los problemas sociales.
- La relación estructural de los problemas sociales.

-La dinámica social, que está en permanente cambio.

-La multiplicidad de variables que es necesario considerar al analizar un problema social.

-La necesidad de que el rol del Trabajador Social sea educativo, que exige la aplicación de una metodología que genere la participación para la capacitación de los sujetos para el logro de sus propias transformaciones.

El método se da de lo particular a lo general y viceversa, de lo simple a lo complejo, de lo abstracto a lo concreto, y sus secuencias no se aplican de forma rígida, sino que se dan entremezclada y paralelamente.

El orden de los pasos del método se puede ubicar en:

-Investigación-Diagnóstico

-Programación

-Ejecución

-Evaluación

Con este orden se pretende simplemente describir en forma abstracta el orden lógico de los procedimientos.

Investigación-Diagnóstico

Es la instancia en la cual reconozco la situación problema.

Tomamos a través de AYLWIN la definición de G. SACHS Adams: «proceso de medición e interpretación que ayude a identificar situaciones, problemas y sus factores causales en individuos o grupos», y que tiene por objeto aportar elementos para la planificación que apuntará a la acción transformadora. El objetivo del diagnóstico como vemos no es sólo el de conocimiento, sino que apunta a la planificación de la acción.

Dentro de lo que podríamos denominar las fases del diagnóstico, encontramos:

-la correcta formulación del problema (caracterización). Para caracterizar el problema es necesario descomponerlo, descubrir todo lo que está incidiendo, traspasar la apariencia del fenómeno para llegar a la esencia. Encuadrar la situación problema dentro de las variables del tiempo y espacio. No va a existir una postura «neutra» en esta caracterización, ya que somos parte de esa situación, pero debemos estar alertas para el rescate de la mayor «objetividad» posible, sostener una postura ética, es decir, tratar de que no pese lo que «es mío», falseando así la información. Para llegar a esta caracterización, se hace necesario la recopilación de antecedentes específicos que conformará el marco de referencia con el que vamos a trabajar.

Este marco de referencia es el conjunto de elementos que orientarán la acción profesional y está compuesto por: a) elementos teóricos, b) el conocimiento empírico sistematizado de experiencias anteriores y c) los valores y la ideología.

Se detectarán luego las variables relevantes en relación a su objeto de estudio y las relaciones existentes entre ellas, lo cual implica formular HIPOTESIS, que orientarán el proceso de investigación.

Los datos obtenidos no tienen sentido en sí mismos, sino sólo en la medida que se desee poner a prueba una hipótesis. Para confirmar una hipótesis, el Trabajo Social debe reunir pruebas empíricas que concuerden con todas las consecuencias lógicas implícitas en ella.

Es importante resaltar la importancia de la teoría, como iluminando la búsqueda de soluciones a un problema, como también ayudando a explicitar la situación. Y en esta relación, a su vez, una hipótesis ratificada, amplía las teorías existentes.

En resumen: la hipótesis tiende un puente entre el problema y los datos requeridos para su aplicación.

-El paso siguiente tiene que ver con la sistematización de los datos, que tiene que ver con el tratamiento y análisis de los datos.

Por tratamiento entendemos el ordenamiento de éstos de tal manera que sean susceptibles de ser analizados y por análisis, las conclusiones que se obtengan de las observaciones, a la luz de las teorías existentes.

-Por último llegamos a los resultados de la investigación, y en este punto es necesario resaltar la importancia del informe, que no es lo mismo que la síntesis de los elementos del diagnóstico.

Rescatamos la importancia del informe elaborado ordenadamente, en un lenguaje comprensible, teniendo en cuenta a quién va dirigido, es decir, a quién hacemos la devolución de lo que investigamos.

Como reflexión final diremos que en nuestra profesión no se investiga sólo para producir nuevos conocimientos, como puede ser la tarea de los científicos sociales. Esto no significa que a partir de la sistematización se puedan generar nuevos conocimientos, pero no es el objetivo primordial ni específico de nuestra labor, la que sí se caracteriza por investigar y conocer para incidir en la transformación de la situación problema. Para esto es necesario adoptar una actitud científica, es decir, estar en una permanente interrogante sobre la realidad.

Programación

Programar significa la estructuración racional de una acción futura, enmarcándola en proyectos específicos.

Es un proceso a través del cual: se fijan objetivos, se seleccionan alternativas y se diseñan proyectos. Esta programación se da en el contexto de las políticas sociales vigentes.

-Los objetivos son las metas a alcanzar, en un período determinado de tiempo a través de acciones planificadas, por medio de la utilización de recursos deter-

minados. Representan el ideal, el óptimo deseado, lo que nos permite estructurar el «debe ser».

Es importante resaltar la importancia de la definición precisa de los objetivos. La correcta formulación de un objetivo, nos permitirá actuar racionalmente y aprovechar los recursos en forma eficiente.

Selección de alternativas

Habiendo llegado al diagnóstico de una situación (situación inicial) y definidos los objetivos a lograr (situación final), el paso siguiente es establecer el camino para lograr los objetivos fijados, es decir, elaborar soluciones alternativas.

«Entendemos por solución la forma o camino para obtener un resultado partiendo de condiciones iniciales significativamente distintas y por alternativa, los procedimientos para obtener un resultado, partiendo de condiciones iniciales similares.» ⁽¹³⁾

Tomando en cuenta nuestra realidad nacional, en la que la escasez de recursos es una característica de nuestro trabajo, la fase de selección de alternativas, es de capital importancia en la búsqueda creativa de caminos, utilizando el mínimo posible de recursos.

Fases del diseño de alternativas

- 1) Identificación de posibles soluciones.
- 2) Selección de la solución más adecuada, en base a los recursos y el tiempo del proyecto.
- 3) Identificación de alternativas para la solución elegida.
- 4) Elección de alternativas.

Si bien es importante la participación de la comunidad en todo el proceso metodológico, es en la investigación-diagnóstico, y en el diseño de alternativas, los momentos más útiles para que el grupo tome conciencia de su realidad, con un enfoque macro-estructural, superando la visión parcializada que la ideología dominante pretende introyectar.

13- Un enfoque operativo de la metodología del Trabajo Social- AYLWIN

Diseño del proyecto

Al decir de AYLWIN el proyecto es la unidad elemental del proceso de programación. Va a depender del medio en el que se desarrolla, es decir del contexto económico, político y social que lo enmarca.

Ejecución

Esta etapa consiste en llevar a la práctica lo programado; poniendo a prueba los conocimientos en relación a la identificación del problema, y también la capacidad de vincular los conocimientos teóricos a la práctica. También en esta etapa la participación activa de los sujetos a quien va dirigido el proyecto es de capital importancia, debiendo asumir desde nuestro lugar la acción «con» la población, y no «para» la población. Consideramos que no existen «recetas» que garanticen la eficacia del proyecto, ya que la variabilidad y el cambio de las situaciones sociales, nos lleva a adecuar la dinámica a cada situación particular. Las acciones sociales «están sometidas a urgencias, presiones, demandas de todo tipo, y en ella la influencia de variables externas no siempre son previsibles y controlables en su totalidad.»⁽¹⁴⁾

La ejecución debe estar orientada por el Proyecto, pero se debe ser flexible para adaptarse a esas posibles situaciones imprevistas.

Para llevar a cabo la ejecución, es requisito indispensable, tener presente la trilogía de actores: Institución, Usuarios y Trabajador Social, como también el nivel de conocimiento de la población, sus necesidades, expectativas. También es importante la organización del trabajo, a nivel de tiempo, documentación y movilización de recursos.

Del manejo que tengamos en estos aspectos, dependerá el logro del espacio Institucional, necesario para el logro de nuestro espacio profesional. La ejecución es la fase del método que constituye el medio para cambiar la situación problema en función de las metas programadas.

Es importante por ello, registrar el seguimiento de los cambios, y su permanente evaluación.

14- Un enfoque operativo de la metodología del Trabajo Social- AYLWIN

Evaluación

Si bien esta etapa se ubica en el último lugar del método, no significa que lo ocupe. Hemos aclarado al comienzo de este análisis que los distintos pasos del método no se dan en forma rígida, por el contrario, se interrelacionan y complementan. Pero fundamentalmente es esta etapa la que se aplica a cada una de las fases del método.

«Es una actividad continua, sistemática, flexible y funcional, que al integrarse al proceso de intervención profesional, señala en qué medida se responde a los problemas sobre los cuales se interviene y se logran los objetivos y las metas, describiendo y analizando las formas de trabajo, los métodos y técnicas utilizados y las causas principales de logros y fracasos.»⁽¹⁵⁾

Evaluar implica medición, es decir apuntando hacia los aspectos cuantitativos, pero también implica medir la calidad de los resultados.

En definitiva, mide la relación entre el proyecto y el resultado.

Al evaluar debemos preguntarnos:

Para qué?

Qué?

Quién?

Cómo?

Para qué?

Según la etapa que se esté evaluando dentro del proceso, esta pregunta nos sirve para analizar si continuar o no con el proyecto, mejorar su forma de funcionamiento, modificar alguna de sus partes, redistribuir recursos si fuera necesario.

Qué?

El proceso en su totalidad, objetivos, contenidos, metodologías, instrumentos utilizados, forma de control, recursos, eficacia, eficiencia, los efectos que se buscaban, etc.

Quién?

La evaluación debe involucrar a las personas con las que se elaboró el proyecto. La evaluación realizada por los agentes sociales, es decir Institución, Usuarios y Trabajador Social, conlleva el inevitable conflicto de intereses, por eso no se puede obviar la participación de ninguno de estos actores.

Cómo?

Se deben buscar los medios más apropiados. Quizás sea a nivel más difícil, ya que hay conductas por ejemplo que no se pueden medir objetivamente.

La evaluación debe responder a un diseño que explicita su propósito, los criterios, análisis de la información, implicancias, etc.

-La evaluación se debe operar en todas las etapas del proceso, debe ser constante y continua, lo que nos permitirá valorar si se están cumpliendo los objetivos trazados para las transformaciones. Es de capital importancia, en la medida que evitará que nuestro trabajo se convierta en un mero activismo.

3) Conclusiones

En este punto, intentaremos diferenciar y relacionar los términos y conceptos desarrollados anteriormente desde el punto de vista teórico con la práctica profesional.

En primer lugar, el concepto de sujeto, que hasta antes de la reconceptualización se relacionaba con tres caminos o métodos diferentes.

En el momento en que irrumpe en las Ciencias Sociales el funcionalismo, el Trabajo Social se centra en la atención y modificación de patologías «disfuncionales» al sistema. En esta medida, la investigación era sólo un método auxiliar y no parte de un método aplicable para un abordaje científico de la realidad. La práctica social se transformaba así en un mero activismo para la readaptación social.

El positivismo y su valorización del método como forma de alcanzar el conocimiento científico, no escapó al Servicio Social, y se confundieron así niveles de Trabajo Social con método, dándole un toque aséptico al conocimiento-hacer ciencia era aplicar un método que separaba en nuestra profesión método de caso, grupo y comunidad y los auxiliares de Investigación, Planificación y Administración de Servicio Social.

El Trabajo Social no tomaba en cuenta la estructura y coyuntura de los problemas sociales, parcializando así la realidad e ignorando la participación del sujeto en su propia búsqueda de alternativas para el «cambio».

Hoy por hoy, trabajar con el método científico, con sus varios niveles, como único método que concreta teoría y práctica como dos momentos de un mismo proceso, implica tratar las situaciones objeto de acción, a partir de su investigación, junto con los sujetos, que serán los que determinen el nivel de intervención, sin ubicar el objeto «a priori».

Este «objeto» que en teoría, lo definimos como «necesidades sociales,» difiere en la práctica. La intervención profesional debe apuntar a delimitar el objeto, y esa delimitación requiere de una definición exacta de cuáles son aquellos as-

pectos posibles de ser modificados.

En la práctica, o sea, en nuestra realidad profesional cotidiana, esta situación se estaría generando a la inversa.

Intervenimos a partir de una demanda planteada por un sujeto de acción profesional y la cual en general, encubre el carácter social de la necesidad que la genera, presentándola como la solicitud de un bien o servicio a ser consumido.

Hay que tener en cuenta que una cosa es la necesidad social existente y otra muy diferente la demanda de servicios para satisfacer esa necesidad.

Entonces acordamos que si, como Trabajadores Sociales, queremos llegar a conocer la realidad sobre la que se interviene, es necesario superar el nivel de la demanda para identificar y precisar las necesidades sociales que la generan.

En este juego, que es político, las decisiones que se tomen sobre lo social, determinarán el tipo de necesidades atendidas por el Trabajo Social, pero, si bien en nuestra práctica debemos delimitar con agudeza científica el objeto de la intervención, no podemos sustituir a la necesidad social como base para la definición del objeto de la intervención.

Este punto es importante, ya que muchas veces caemos en la confusión de identificar la demanda institucional con el objeto de intervención, sin lograr trascenderlo.

Se hace necesario entonces llegar a la distinción entre necesidad y demanda. Tarea compleja ya que las necesidades de la población son múltiples y no siempre están claras para el grupo con el que trabajamos.

El proceso de toma de conciencia de los grupos, de que sus necesidades son sociales, por lo general es obstaculizado por las instituciones que se limitan a atender las necesidades en forma parcializada e individual, y muchas veces el Trabajador Social refuerza esta situación internalizada.

Entonces, creemos que el desafío está en la capacidad de poder vincularlo a las reales necesidades traducidas en demandas a las instituciones para que nuestro rol no se convierta en el simple solucionador de problemas concretos en un momento dado, «descolgados» de las nuevas necesidades y coyunturas sociales.

La sociedad no es independiente de los sujetos, sino que es un producto de las relaciones que establecen entre sí y depende de ellos para su manutención y reproducción. Y es en esta dialéctica individuo-sociedad, que debemos encarar nuestro trabajo trascendiendo la demanda puntual y apostando junto con los sujetos, a un «proyecto social» formulado desde la óptica de la transformación.

Transformaciones éstas, que no deben priorizarse sólo desde el nivel micro, sino que deben tomarse en cuenta los niveles medio y macro, en un proceso de permanente abstracción y concreción de la realidad. Proceso que también implica claridad teórica y metodológica en una permanente revisión interna que acompañe dichos procesos, lo cual implica:

- un encuadre ideológico
- un sustento epistémico
- una rigurosidad metodológica
- y un nivel consciente axiológico de compromiso con el otro en tanto sujeto histórico.

Cada uno de estos aspectos, incluye las implicaciones fundamentales a tomar en cuenta en todo análisis que intente revisar la perspectiva del Trabajo Social.

BIBLIOGRAFIA

- 1) José Ferrater Mora:
Diccionario de Filosofía. Ed. Alianza. Madrid. España. 1983.
- 2) Natalio Kisnerman y colaboradores:
Teoría y Práctica del Trabajo Social. Ed. Humanitas. Buenos Aires. Argentina. 1985.
- 3) Manfred Max Neef:
La Economía Descalza. Ed. Nordan. Estocolmo. Buenos Aires. Montevideo. 1986.
- 4) Vicente de Paula Faleiros:
Metodología e Ideología del Trabajo Social. Ed. Humanitas. Buenos Aires. Argentina. 1992.
- 5) Herman Kruse:
Filosofía del Siglo XX y Servicio Social. Ed. Ecro. Buenos Aires. Argentina. 1970.
- 6) José Luis Rebellato:
Ética y Práctica Social. Ed. Celats Ediciones. Lima . Perú. 1981.
- 7) CELATS:
¿Qué es Trabajo Social? Ed. Celats Ediciones. Lima. Perú. 1981.
- 8) Nidia Aylwin de Barros y colaboradores:
Un enfoque operativo de la metodología del Trabajo Social. Ed. Humanitas. Buenos Aires. Argentina. 1989.
- 9) Autores Varios:
Guía de análisis de la práctica del trabajador Social. Ed. CELATS. Lima. Perú. 1985.
- 10) Cristina Rovira:
Metodología del Servicio Social. Cuadernos de Trabajo Social N°1. F.C.S. - E.U.S.S.. Montevideo. Uruguay. 1992.